
Resaca Panamericana: Dos caras de la vergüenza deportiva

16/08/2019



Hay momentos en lo que una acción o decisión mal tomada hace que el mundo se nos venga encima. Para los deportistas esa realidad no difiere, máxime cuando en sus aspiraciones, y a tono con potencialidades y rendimientos, el oro era lo más cercano a la tierra prometida. Esa que por diversas razones no pudieron tocar.

Caído el telón de los XVIII Juegos Panamericanos de Lima, y aún con la resaca deportiva en nuestros cuerpos, CubaSi se acercó a los luchadores Lienna de la Caridad Montero (53 kg) y Daniel Gregorich (87-greco) para ver otra cara de la vergüenza deportiva.

Lienna: Cedió en su pleito semifinal ante la venezolana Betzabeth Argüello. Sus lágrimas en el rostro, la pereza al levantarse del colchón cuando el reloj se detuvo y el veredicto por pegada se reflejaba en la pizarra. Salir cabizbaja y buscar refugio en su almohada hasta el día siguiente...

Todos síntomas de vergüenza deportiva, acuñados con sus palabras a la mañana siguiente del "apocalipsis". En definitiva, Lienna se colgó un bronce, descargando toda su furia sobre la peruana Justine Benites e imponiéndose por superioridad técnica 11-0. Metal que no era el anhelado, ni para el cual había dedicado tantas horas de sacrificio.

Sin más, sus declaraciones:

"Fue una competencia fuerte, de mucho nivel. En el combate con la de Venezuela me falló la concentración producto a las ansias de ganar esa pelea ya que sabía que estaba en semifinales y era solo un paso para llegar a la final.

La estrategia de luchar en los 53 kg es muy buena, ya que me veo con muchas posibilidades de buscar una clasificación olímpica este año en el Mundial que se aproxima en esa categoría.

Hice el peso de forma excelente, no perdí fuerza y me sentí muy bien en cada combate. Hay que tener en cuenta que soy muy bajita para los 57, y casi la totalidad de las rivales me superaría en estatura, largo de las extremidades, y posibilidades de controlar con sus agarres.

Ya superé ese momento, pero quería que se abriera un hueco en el colchón y me tragara”, explicó la primera, y única hasta el momento, medallista de la lucha antillana en lides del orbe.

El capitalino Daniel Gregorich, de padre ruso, es la principal carta del estilo greco en los 87 kg y mira al futuro, con horizonte en tokio 2020.

Tanto Luis Alberto Orta como Daniel Grégorich sintieron Lima con algo de dolor. Orta, uno de los gladiadores que mayor progresión ha experimentado en el último año llegaba precedido de la condición de campeón en el Panamericano de esa disciplina.

Los capitalinos, amigos como mosqueteros de Alejandro Dumas, también hallaron en el silencio inmediato el refugio para canalizar su pesar momentáneo.

Gregorich sucumbió por pegada ante el curtido venezolano Luis Avendaño igualmente en semifinales. Respecto al veredicto, y otros detalles desconocidos para muchos, ahondó:

“Qué te diré *brother*, miles de emociones. Ando por un lado triste, a medias, pero fue duro llegar hasta aquí. Pensé que no venía y ya participar se convirtió en un sueño... La vida siempre premia y me tocó esta medalla.

El 27 de marzo me operé de una lesión, y aquí estoy contra viento y marea. Ya llegará la sonrisa a mi rostro, aunque tenga que esperar cuatro años más.

Toca seguir adelante. Pienso que si me dan la posibilidad de asistir al Mundial comenzaré a perseguir otro sueño. Hay solo un mes, pero estoy convencido de que llegaré en mejor forma.

Para atrás solo miraré para ver lo mucho que he caminado. Gracias a ti por el apoyo que siempre le has dado a nuestro deporte”.

Como las de ellos, hay otras historias dignas de narrar. La heptatlonista Yorgelis Rodríguez, el taekwondoca

Rafael Alba... son dos de los que más latentes gestos de vergüenza deportiva conservo en mi memoria.

Lima nos despidió. Toda Cuba vivió momentos de gloria y otros difíciles. Detrás de cada resultado se mueven disímiles variables. Estas historias pretenden acercarnos a algunas de ellas.
